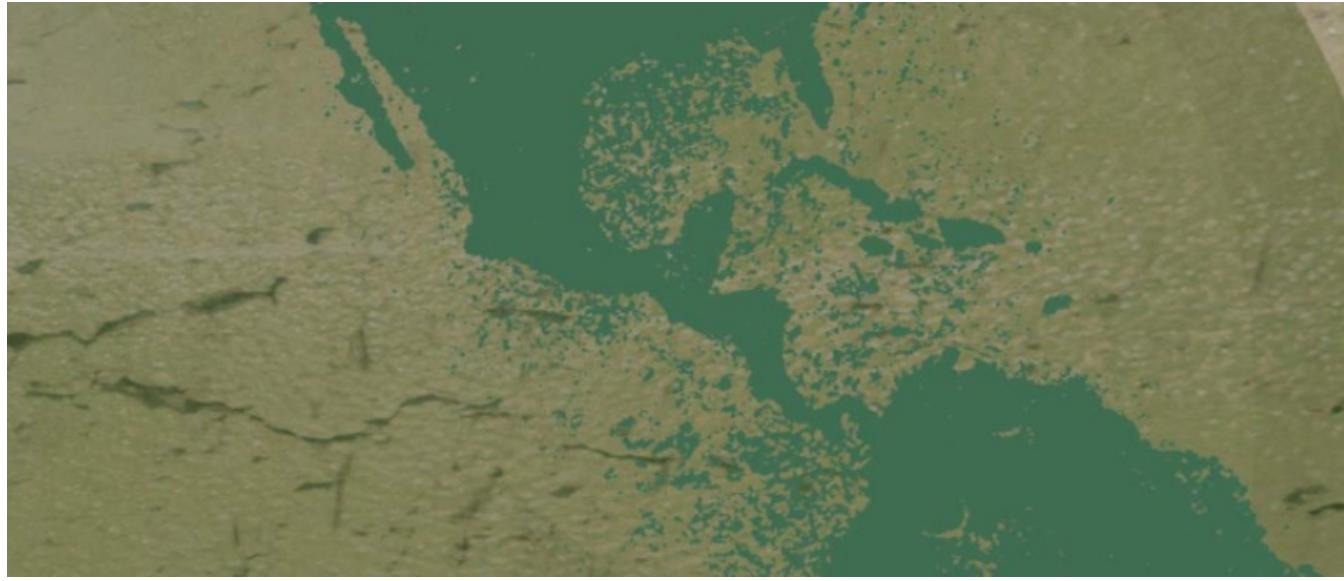


El termómetro político de los “think tanks”

Por Gerardo Arbaiza

Publicado el 27 Abril 2013

• [Imprimir](#)



Análisis transfieren a los partidos el reto de una mejor representatividad de sus electores

Por Gerardo Arbaiza

SAN SALVADOR— La vorágine política en la que acostumbra moverse El Salvador, inmerso constantemente en campañas electorales, obliga a plantearse los avances de un proceso democrático que desde la firma de los Acuerdos de Chapultepec (1992) no ha llegado apenas ni al cuarto de siglo.

También se tiene que considerar en un análisis de percepción ciudadana sobre la política el más reciente antecedente de confrontación institucional entre Asamblea y magistrados de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, el cual dejó tensiones en el ambiente que pudieran propiciar su reaparición.

La comunidad internacional y centros de estudio nacionales y extranjeros dieron especial atención al clima de distensión entre poderes del Estado y valoraron esto como una plataforma para que la Sociedad Civil adquiera más protagonismo y se procure por la independencia y trato armónico entre las instituciones públicas.

En días recientes se dieron a conocer dos análisis, enmarcados en la problemática de la percepción ciudadana de la política, por parte de dos centros de pensamiento del país apoyados por académicos del extranjero.

Por una parte, la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO), junto con la Universidad de Vanderbilt (Estados Unidos), presentó el estudio “Cultura Política de la Democracia en El Salvador y en las Américas 2012: Hacia la igualdad de Oportunidades.”

El estudio aborda el estado del acceso a las oportunidades entre hombres y **mujeres** y la ciudadanía en general en base a estratos sociales, además de la percepción ciudadana en torno a temas como corrupción y la **asistencia** social que brinda el gobierno.

Pero también se presentaron indicadores de tolerancia política, pertenencia y simpatía por partidos políticos e impresiones sobre si la democracia sigue siendo el mejor sistema de gobierno para el país.

Miguel Cruz, catedrático de la Florida **International University** (Estados Unidos), uno de los elaboradores del estudio, sostiene en términos generales que la investigación permite ver una desconexión entre partidos políticos y ciudadanía, planteándose el reto de la credibilidad que estos tienen ante la sociedad.

De acuerdo a los **datos** presentados, la confianza que inspiran los partidos políticos entre aquellos a quienes pretende representar, va en un proceso de decaimiento, ya que solo un 34.4 por ciento de los encuestados dice tener confianza en los mismos, cuando en 2010 este indicador mostraba un 39.1 por ciento.

Asimismo, la simpatía por partidos políticos sigue en declive y solo un 30.9 por ciento de la población admite una afinidad partidaria. Esto representa un 4 por ciento menos con relación a 2010.

En cuanto a la percepción de la democracia como mejor sistema de gobierno, esta sigue siendo ampliamente aceptada por la población, aunque la percepción de que da igual un gobierno autoritario que uno democrático, ha sufrido un leve amento.

Los datos de Barómetro de las Américas, que administran FUNDAUNGO y la Universidad de Vanderbilt, reflejan que el 82 por ciento de la población avalan la democracia como mejor forma de gobierno y un 18 por ciento **muestra** indiferencia a que llegue un gobierno autoritario.

Otro indicador que deja en qué pensar es el bajo nivel de tolerancia política que dice tener la población. Los datos del estudio colocan a El Salvador en antepenúltimo lugar de 27 países, con un índice de tolerancia política de 43.7 por ciento, siendo Estados Unidos el primer lugar con 72.6 por ciento.

El estudio establece además indicadores de alto o bajo apoyo al sistema, que en combinación con una alta o baja tolerancia política, brinda el diagnóstico del estado de una democracia latinoamericana.

Para el caso, la combinación de una alta tolerancia política y un alto apoyo al sistema, deriva en una “democracia saludable”, mientras que cruzando un bajo apoyo al sistema y una baja tolerancia se obtiene una “democracia en riesgo”.

Ricardo Córdova, director ejecutivo de FUNDAUNGO, explica que el apoyo al sistema que endosan los salvadoreños está por encima de la media, pero que con bajos niveles de tolerancia política, podría decirse que El Salvador ronda en el cuadrante de una “Estabilidad Autoritaria”.

“El desafío es cómo se logra mejorar los niveles de tolerancia y cómo se avanza en el fortalecimiento de las instituciones y en el conjunto del sistema político institucional”, señaló Córdova.

Para el director de FUNDAUNGO, el fomento de una cultura de tolerancia pasa por los distintos actores políticos, además de los valores que se fomentan en el sistema educativo.

Pero cualquiera podría pensar que con un país que pasa constantemente en campaña política y en el que muchas veces la confrontación sustituye al debate de ideas, se ve muy difícil la promoción de una cultura de tolerancia política.

Ricardo Córdova cree que: “se tienen que aprovechar las oportunidades y que los procesos electorales permitan abrir un debate en el que los ciudadanos puedan recibir mayor información sobre propuestas y los candidatos las puedan debatir entre ellos”.

Javier Castro, director del Departamento de Estudios Legales de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), cree que a la luz de este estudio El Salvador debe aspirar a mayores niveles de confianza de sus instituciones, además de buscar su fortalecimiento.

Demandas ciudadanas rebasan a partidos

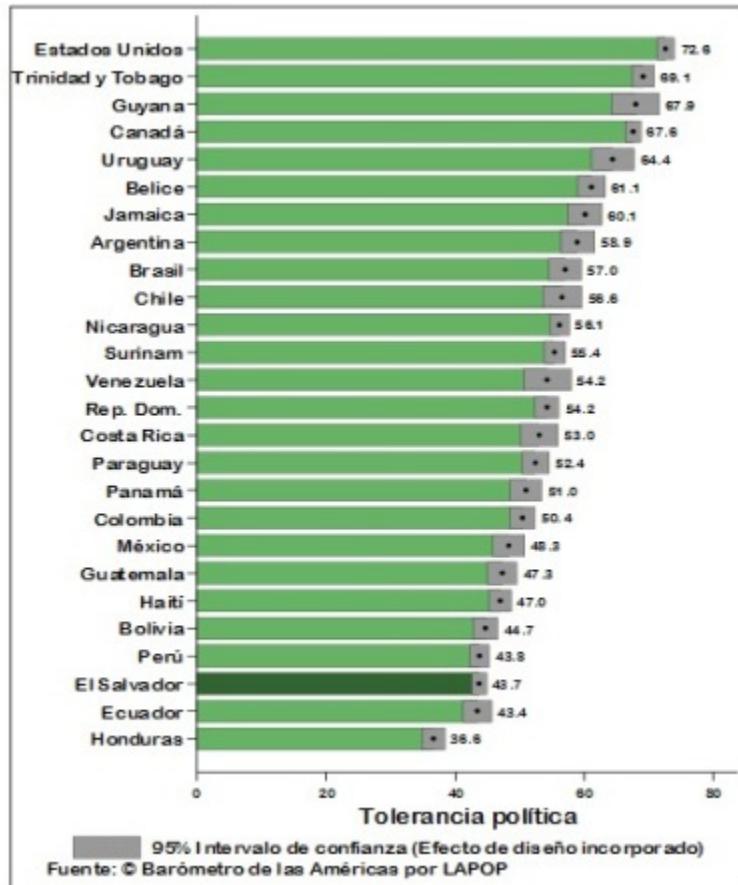
Fue precisamente la institución a la que pertenece Javier Castro, la que una semana atrás organizó un foro de análisis político que evaluó los principales problemas de la institucionalidad en El Salvador y Centroamérica.

Dicho foro, ante la proximidad del evento electoral -febrero de 2014- pretendía brindar insumos sobre propuestas de fortalecimiento institucional a los candidatos presidenciales.

La conferencia fue impartida por el profesor de la Escuela de Negocios INCAE, Arturo Cruz, quien de entrada planteó que en Centroamérica ha prevalecido en los últimos años el ideal de la “sociedad liberal, con economías de mercado y democracias representativas, como los modos económicos y políticos dominantes”.

Cruz observa que el problema actual de El Salvador radica en que se está restando legitimidad al modelo económico, además que los partidos políticos (dependiendo de si están en la oposición o en el gobierno) defienden o pretenden anular las decisiones de la Sala de lo Constitucional, a la cual consideró su “enclave institucional de mayor prestigio”.

También valoró la poca credibilidad de los partidos políticos, basándose en la última encuesta IUDOP-UCA, en la cual casi el 84 por ciento de la población le brinda poca o ninguna confianza a los partidos políticos.



La misma encuesta, pretende resolver el dilema del factor más importante a la hora de decidir la elección, el partido o el candidato: 65 por ciento de sus encuestados afirmaron que votarán inspirados en el candidato, mientras que 29 por ciento lo harán motivados en el partido.

Cruz plantea la tesis de que sin importar si los partidos son de izquierda o de derecha, estos se enfrentan a ciudadanos cuyas expectativas los desbordan, muchos de ellos frustrados, porque después de haber superado la línea de la pobreza, o volvieron a caer por debajo de esa línea o a están cerca de ella.

Y argumenta además que cuando los principales partidos políticos (ARENA y FMLN) no comparten los aspectos fundamentales del modelo económico y con elecciones cada 20 meses las decisiones de los privados de proceder con sus inversiones se ven interrumpidas por la incertidumbre electoral.

“En este escenario, en el de un país que da la impresión de estar *entrampado económicoamente*, la probabilidad de que en los próximos comicios presidenciales un buen porcentaje de los salvadoreños se ausenten de las urnas es alta”, vaticina Cruz.